

REVISTA

DE SANIDAD MILITAR ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Madrid 25 de Agosto de 1865.

EPIDEMIA DE VIRUELAS SUFRIDA EN FERNANDO PÓO EN 1864.

II.

Después de haber dado una noticia tan rápida, como creo lo exige la índole especial de este trabajo, de los elementos que constituyen la población de Sta. Isabel, y en particular de la raza negra, no originaria, sino naturalizada en el país, que forma la mayor masa, voy á tratar en seguida más concretamente de la viruela, indicando su origen y posterior desenvolvimiento, medidas tomadas para hacer frente á ella, y demás hechos que sean concernientes á este particular.

El día 6 de Marzo del año próximo pasado apareció en esta ciudad, y en el núm. 9 de la calle del Sacramento, el primer caso de viruelas, que tuvo lugar en un kruman procedente, como algunos otros compañeros suyos de viaje, de cabo Palmas. El kruman enfermo había desembarcado en esta el día 28 de Febrero anterior, fecha en que fué recibido en calidad de criado en casa de Roberto Beckler, vecino de color de esta ciudad, y habitante de la casa ya expresada. Este primer caso llegó bien pronto á conocimiento del Sr. Brigadier Gobernador general de esta colonia por medio de la policía, y dicha autoridad superior, por quien para este caso fuí consultado, dispuso inmediatamente, con arreglo á mi parecer, que el enfermo fuese secuestrado de la masa de la población y colocado, con la asistencia conveniente, en una casita situada en el bosque al otro lado del río Cónsul, el cual, segun se ha dicho, corre próximo á esta ciudad momentos ántes de desembocar en la mar. Dos días después, ó sea el 8 de Marzo, se presentó la erupción variolosa en otro kruman, compañero de viaje del anterior, cuyo segundo caso tuvo lugar en el núm. 10 de la referida calle. Téngase presente que la gente de color parece contar el principio de la enfermedad que nos ocupa desde el momento en que brota la erupción, prescindiendo de la fiebre que precede al período eruptivo. Este segundo enfermo de viruelas sufrió la misma suer-

te que el anterior; fué colocado tambien en la misma casita del bosque, y allí, como su compañero, obtuvo la curacion. Trascurrieron diez y seis dias sin que se tenga noticia de que apareciese ningun otro caso de viruelas; pero el dia 24 del mismo mes fué atacado de la erupcion variolosa un jóven de unos quince años de edad, que vivia en la calle de la Reina, y el cual, como los dos anteriores, fué trasladado al ya mencionado punto, en donde tambien obtuvo la curacion. Por el mismo tiempo, y en la misma casa de la calle del Sacramento en que apareció el primer enfermo, brotó la erupcion variolosa en la mujer de Roberto Beckler, en vista de lo cual este llamó bien pronto al intruso curandero Jon Coca, para que inoculára la viruela á todos los de su casa. Así lo hizo el dicho curandero, y todos pasaron la viruela, aunque de un carácter marcadamente benigno. Segun noticias recibidas con posterioridad, Coca siguió por aquel tiempo inoculando á algunas personas, resultando generalmente en todas ellas erupciones de forma discreta y de una notable levedad. Desde el dia 24 de Marzo se fueron extendiendo muy paulatinamente las viruelas, atravesando los meses de Abril y Mayo sin notable aumento, y sin producir defunciones ó al ménos sin llamar por entónces la atencion de la superioridad. En los meses de Marzo y Abril sufrió mi salud un notable quebranto á consecuencia de las fiebres propias de este pais, por lo cual á principios de Mayo siguiente subí á Sta. Cecilia con objeto de restablecerme. Me encontraba en dicho punto con mi salud bastante recuperada, cuando el Sr. Gobernador general, que tambien se hallaba pasando una temporada en el mismo establecimiento, recibió el 9 de Junio una carta de su secretario, bastante alarmante por cierto, en la que se le pintaba con vivos colores el funesto vuelo que en aquellos últimos dias habia tomado la viruela, y en la que se le noticiaba tambien la circunstancia de haber producido esta enfermedad algunas defunciones. Estas noticias, si bien algo abultadas en la citada carta, reconocian sin embargo un origen real y tristemente positivo. La viruela, que habia permanecido casi inactiva en los meses de Abril y Mayo, habia desplegado á principios de Junio sus mortíferas alas, y principiaba á cernerse, ávida de víctimas, sobre los consternados habitantes de Sta. Isabel. El mal, que hasta entónces se habia presentado bajo el carácter esporádico, principiaba á multiplicar sus ataques, y á manifestarse abiertamente con el imponente aspecto de su forma epidémica. La autoridad superior, justamente alarmada, me hizo llamar para tratar de este grave asunto, y en su consecuencia, contando de antemano con la cooperacion espontánea y gratuita del personal de Sanidad militar existente en la colonia, dió sus órdenes al que suscribe para que, sin pérdida de tiempo, organizase el servicio que la poblacion exigiese, y se desempeñase, mientras

fuese necesario, por el mencionado personal, atendida la circunstancia de no haber en la ciudad médico alguno civil, que pudiera encargarse de aquel. Como sería monótono y pesado trascribir literalmente las comunicaciones oficiales relativas á este asunto, me limitaré á indicar, cuando el caso lo exija, lo más sustancial de ellas.

El día 10 de Junio se publicó un edicto, haciendo ver á los habitantes de Santa Isabel que los médicos militares españoles existentes en la colonia, estaban dispuestos á prestar su asistencia gratuita á los atacados de viruelas, siempre que se pasase el conveniente aviso, y con la condicion de que los enfermos se sujetasen en todo á las prescripciones facultativas. No es este el momento de detenerse á hablar del trabajo de asistencia, durante la angustiosa crisis por que ha pasado la poblacion de Santa Isabel, y sobre todo del fruto que de aquel pueda haberse obtenido. Baste ahora con decir, que á no ser por los sentimientos de cariño y compasion inseparables del corazon humano, pronto hubiera decaido nuestro ánimo, y pronto hubiera reemplazado la fría indiferencia al celo y eficacia con que se ha procurado atender á los infelices epidemiados. El contexto del precitado edicto, muy juicioso con relacion á las circunstancias de la gente á quien se dirigia, es sobradamente significativo respecto á la idea que acabo de indicar. La condicion que en el mismo se expresaba pudiera juzgarse cuando ménos de supérflua con relacion á cualquier país civilizado; pero tratándose de los negros, sobre ser muy oportuna y necesaria, deja desde luego comprender el poco aprecio que hacen de la medicina de los europeos, los cuales se han tomado por aliviarles en la calamidad que sobre aquellos ha pesado más interés tal vez del que reclamaba su tenaz indocilidad, y mucho más indudablemente del que son capaces de agradecer. A pesar de estas tristes verdades, nadie ha visto más que la desgracia en multiplicados cuadros, que se ha tratado de remediar en lo posible, sin más objeto que realizar una buena obra. Respecto á este particular, tengo un verdadero placer en consignar que en esta interesante obra no ha habido discrepancia de miras, y que en los momentos más calamitosos han convergido todas las tendencias al alivio de la poblacion enferma y á la preservacion posible de los individuos sanos. Desde la primera autoridad de la Isla, que cuando lo ha creido conveniente ha buscado en las luces de la ciencia el punto de partida de sus disposiciones, hasta el último de sus individuos, que por su destino especial debiesen tomar una parte más ó menos activa en la ejecucion de las medidas planteadas para hacer frente á la epidemia, todos han contribuido con su contingente para atenuar en lo posible los estragos de este azote, ya que no fuera dable extinguirle en los primeros pasos de su funesta marcha. Creo tambien de mi deber consignar un gra-

to recuerdo en honor de los RR. PP. Jesuitas que componen esta mision, los cuales prescindiendo en tan afflictivas circunstancias de matices religiosos, han tratado de consolar al mismo tiempo á católicos y protestantes, visitando indistintamente á unos y á otros, y considerándolos á todos en estos tristes momentos como hijos desgraciados de un mismo padre; rasgo admirable de tolerancia religiosa que tan bien concuerda con la doctrina del Crucificado, y que en alto grado enaltece la sublime mision de los encargados de propagarla.

El 12 de Junio dejé mi residencia accidental en Santa Cecilia, y bajé á Santa Isabel, donde recibí por escrito del día anterior, y en forma verdaderamente oficial, las órdenes que de antemano se me habian dado verbalmente. El personal en aquel tiempo disponible para la asistencia era superior á las necesidades de la poblacion, en la cual aún no habia principiado á cebarse la epidemia del modo que lo hizo más adelante. Eramos entónces en esta colonia los dos primeros Ayudantes médicos D. José del Villar y D. Antonio Serrano, y el que escribe estas líneas; pero el Sr. Villar quedó por algun día imposibilitado de prestar servicio alguno en la poblacion, teniendo que pasar por tiempo determinado á Santa Cecilia, de donde bajó al principio del siguiente Julio. Entónces visitó dos ó tres días uno de los distritos en que estaba dividida la ciudad, pero afectado de una oftalmía; que más adelante motivó su salida por enfermo de esta Isla, no pudo ya prestar servicio alguno en los días sucesivos.

El 13 de Junio contesté á la comunicacion del 11 del señor Gobernador general, indicándole entre otras cosas la conveniencia de adoptar algunas medidas respecto al personal dependiente del gobierno, tal como la suspension de la bajada á la ciudad de la gente europea de la Compañía aún residente en Santa Cecilia; la vigilancia para que tanto los soldados morenos como los emancipados y krumanes sostenidos por el Estado, tuviesen el menor contacto posible con los individuos de la ciudad; la conveniente declaracion sanitaria del puerto, y la vacunacion, como medio preservativo más seguro, tan luego como se pudiese adquirir buena vacuna: puntos todos que ya habia tenido el honor de indicar verbalmente á dicha autoridad. Desde entónces me encargué del hospital militar, y el primer Ayudante médico Sr. Serrano quedó al frente de la parte de la Compañía que existia en la ciudad y de los enfermos de viruela que habia en la misma. Eran 16 los variolosos que habia entónces, pero el número de enfermos fué creciendo sucesivamente, y el día 26 del mismo Junio ya se elevaba á 54. Desde el día siguiente fué dividida la poblacion en dos distritos para la asistencia facultativa, quedando el que esto escribe al cuidado de uno de ellos. La epidemia seguia su pe-

riodo de incremento, y al finalizar el mes de Junio se contaban ya 41 enfermos. A principios del mes de Julio siguiente pareció detenerse algun tanto la marcha de la epidemia, y el número de enfermos en el dia 6 de dicho mes descendió por algunas altas dadas á 35; pero bien pronto pudo notarse que esta tregua falaz era seguida de la marcha ascendente del mal, contándose ya en el dia 12 del mismo 44 enfermos en la visita, 59 en el dia 15, 77 en el 18, y 92 en el 25. En este dia y en los inmediatos siguientes se sostuvo la epidemia en su máximo de extension é intensidad, y en esta segunda quincena de Julio ocurrió tambien la proporcion mayor de defunciones. No faltó quien á mediados de este mes se atreviese á propalar la falsa especie de que la epidemia de viruelas, que sufría la gente de color, era un mal de ménos importancia de la que se le daba, y sobre todo, que se encontraba ya entónces en absoluto decrecimiento. Yo no me atrevo á asegurar si en esto hubo error de inteligencia ó perversidad de intencion, pero de cualquier modo que fuese, la misma epidemia se iba encargando de dia en dia de presentar las pruebas palpables de su creciente desarrollo, dejando de paso en el merecido lugar al desgraciado autor de tan infundadas y poco caritativas suposiciones.

Hubiera deseado en el alma que este accidente hubiera tenido eco en las regiones oficiales, y que la autoridad superior de esta colonia desde su elevado puesto hubiera mandado se depurase la verdad por medio de un escrupuloso recuento de enfermos. Me he detenido en este incidente, no muy grato para mí, porque siendo yo la persona encargada por mi destino de comunicar oficialmente á la autoridad superior de este punto las modificaciones que en su marcha fuese ofreciendo la epidemia, me encontraba siniestramente atacado en mi veracidad, ante la cual no cedo el terreno, ni al mencionado autor de la falsa nueva, ni á cualquiera otro que tendiese á apoyarle. Dejemos ya este punto, que puede archivarse dignamente entre las demás miserias humanas, y retrocedamos al principio del mes de Julio, para ocuparnos de las medidas que se tomaron con objeto de ocurrir á los accidentes que en su curso iba presentando la epidemia.

El dia 4 de Julio, cuando ya se encontraba el Sr. Villar en Sta. Isabel, de vuelta de Sta. Cecilia, se hizo un nuevo arreglo en el desempeño del servicio, permitido por el número de enfermos entónces moderado, y exigido sobre todo por las perentorias ocupaciones que ofrecia la dependencia que está á mi cargo. El Sr. Serrano volvió á encargarse del hospital militar, siguiendo la asistencia de su distrito en la poblacion, y el Sr. Villar se encargó de su compañía y del distrito que en la misma poblacion venia yo desempeñando.

En este tiempo, el señor Brigadier Gobernador general de esta colonia, deseoso de ver el estado de los enfermos, y poder apreciar por sí mismo las necesidades de estos y los recursos con que pudiera contarse para atender á los apuros de su situacion, giró una visita general á las casas de los variolosos. Poco despues se principió á construir por órden de dicha autoridad un barracon de bambú en un sitio próximo al alojamiento de los emancipados y krumanes del gobierno, cuyo nuevo local era destinado á la asistencia de los que de estos fuesen atacados de viruelo, así como de los pobres que carecian de recursos para curarse en su casa, ó de los que, por estar solos, no tuviesen quien les proporcionase la necesaria asistencia doméstica. A los dos dias de dejar la asistencia de mi anterior distrito, ó sea el 6 de Julio, me encargué nuevamente de él, para no dejarle ya más hasta la terminacion de la epidemia. El otro distrito fué dividido en dos partes, que quedaron encargadas á los dos primeros Ayudantes médicos; pero ambas siguieron siendo visitadas por el Sr. Serrano, por encontrarse enfermo el Sr. Villar. Estos distritos no han recibido nombres determinados en los partes oficiales que durante el curso de la epidemia he pasado á la autoridad superior de esta isla; pero no encuentro inconveniente en denominarlos, con arreglo á su situacion respectiva, distrito de la Marina al que ha visitado el señor Serrano, y distrito del Rio al que ha estado á mi cargo.

El día 14 de Julio tocaba á su fin la construccion del barracon ántes indicado, el cual se destinaba á servir de enfermeria provisional. Este local está construido, como he dicho ántes, de bambú, y mide veinte metró de largo, ocho de ancho, cuatro de altura en los muros y seis en la línea media del techo, ó sea en la cumbre. Tiene cuatro ventanas en cada uno de los lados mayores, una sola puerta, y un pequeño departamento en uno de los ángulos, destinado al alojamiento de los sirvientes. En uno de los grandes lados, que es el que hace frente á la puerta, hay un camastro corrido, construido igualmente de bambú. Una zanja bastante ancha y profunda rodea al barracon, excepto en el punto correspondiente á la puerta, para facilitar la vertiente de las aguas y disminuir los efectos de la humedad. Figura tambien en el citado local una camilla destinada al trasporte de enfermos y construida para este especial servicio.

En el mismo día 14 de Julio recibí una comunicacion del señor Gobernador general, en la que me ordenaba se organizase el servicio de dicho local, á fin de que cuanto ántes pudiese principiar á llenar el objeto de su construccion. Se proveyó de los emancipados necesarios para el servicio interior al mando de un cabo de la compañía, y se dotó del utensilio más indispensable. El oficial encargado de los emancipados y krumanes recibió la órden

de facilitar los artículos más necesarios para la alimentación de los enfermos que tuviesen entrada en aquel, y el que suscribe tomó por entónces á su cargo la visita facultativa del mismo. Ya he indicado ántes que este local se construyó con el doble objeto de asistir en él á los emancipados y krumanes del gobierno que fuesen atacados de viruelas, y dar acogida al mismo tiempo á los pobres desvalidos y abandonados de la poblacion; pero segun lo dispuesto en la última comunicacion citada, estos enfermos debian llevar, al entrar en el barracon, la cama que tuviesen en su casa. Por el mismo oficio del dia 14 ponía la autoridad superior á disposicion de los individuos de Sanidad militar, encargados de la visita de la poblacion, dos morenos que, además del inglés, hablan el español, para que sirvieran de intérpretes, y se facilitase el modo de entenderse con los enfermos, cuya diversidad de idiomas era uno de los obstáculos no menores con que se tropezaba, y cuyo inconveniente se habia hecho presente de antemano á dicha autoridad. El 26 de Julio se encargó el primer Ayudante médico D. Antonio Serrano de la visita del barracon, y yo quedé desde la misma fecha al frente de la del hospital militar, que he conservado hasta el dia 4 de Diciembre, en que ya terminada la verdadera epidemia de viruelas, he hecho nuevamente entrega de la misma al mencionado oficial. Del número de enfermos asistidos en el barracon, dos de los cuales tuvieron ya entrada en el mismo al dia siguiente de terminar su construccion, ó sea el 15 de Julio, se hablará más adelante.

La epidemia, á contar desde los dias últimos de Julio, se sostuvo por espacio de cerca de un mes á buena altura, si bien presentando en su marcha algunas oscilaciones. El dia 28 de dicho mes se contaban en la visita 78 enfermos, 56 el 1.º de Agosto, 70 el dia 4, 79 el dia 9, 62 el 16, y 70 el dia 23 del mismo Agosto. A partir de esta fecha, principió la epidemia á descender sin interrupcion, pero á paso cada vez más lento. El dia 27 de Agosto, á consecuencia de las varias altas que en los dias precedentes se habian dado, bajó el número de enfermos á 42, el 5 de Noviembre se contaban 28, el dia 10 habia 24, 21 el dia 18, 10 el dia 26, 10 tambien el 4 de Octubre, y 4 el 15 del mismo, habiendo trascurrido ya varios dias sin haberse presentado invasion alguna. Ultimamente, el dia 25 del mismo Octubre, habiendo dado el alta á los únicos 4 enfermos que quedaban, y como puede inferirse, no habiéndose presentado hacia ya mucho tiempo invasion alguna, oficié al señor Gobernador general manifestándole lo expuesto, é indicándole podia considerarse terminado el estado de verdadera epidemia, pero haciéndole presente al mismo tiempo la posibilidad de que siguiesen apareciendo despues algunos casos de viruela esporádica ó dispersa. Aun-

que no podia esperarse que esta enfermedad se encendiese de nuevo entre los vecinos de la poblacion, que en su gran mayoria la habian ya pasado, era muy lógico pensar que entre los emancipados, y muy especialmente entre los krumanes del gobierno, que habian padecido comparativamente poco, pudiera aún encontrar algun pábulo para sostenerse por más ó ménos tiempo, siquiera fuese por tardías é irregulares apariciones. El tiempo ha venido á justificar estos temores, dando lugar á varios casos de viruela entre dicha gente, que con una sola excepcion han tenido una terminacion feliz. Me han inspirado siempre ménos rezelos los emancipados, á pesar de ser su número mayor que el de los krumanes, porque los primeros han debido estar, si no todos en su mayor parte al ménos, sometidos ántes de ahora á la accion de la influencia variolosa, segun se desprende de las cicatrices que muchos de ellos presentan en la cara. Esto explica igualmente que la seccion de color de la compañía de infanteria de esta isla, compuesta de individuos del mismo origen, ó sea de emancipados procedentes, como los demás, de la isla de Cuba, que ya en este país tomaron plaza en el servicio militar, no haya presentado más que un invadido de viruela, que apareció cuando la epidemia se encontraba en su período de apogeo, y cuyo caso, aunque de forma confluyente, tuvo tambien una terminacion satisfactoria.

La viruela en tierra ha respetado completamente el círculo de los europeos, y en la estacion naval ha habido únicamente una excepcion, que ha recaido en un maestre de viveres del ponton *Isabel II*, sujeto de unos treinta y tantos años de edad, y vacunado en su infancia, como acontece con la generalidad de los individuos de raza blanca. Este caso, de forma discreta y de índole benigna, ocurrió cuando la epidemia se encontraba en un período muy decreciente, pasando el enfermo al hospital del ponton el día 22 de Setiembre, y saliendo en estado de completa curacion el 5 del siguiente Octubre. Debo esta noticia y algunas otras que figurarán en la parte estadística de este trabajo, á la amabilidad de mis compañeros de profesion pertenecientes al cuerpo de Sanidad de la Armada, D. Francisco de Paula Salcedo y D. Antonio San Martin, los cuales con una atencion por la que les estoy sumamente agradecido, han puesto á mi alcance cuantos datos y pormenores me han sido necesarios respecto á los casos de viruela ocurridos en la estacion naval de este punto. Reciban, pues, como una prueba de mi sincera gratitud esta ligera mencion que hago de su noble comportamiento.

LOPEZ NIETO.

(Se continuará.)

SANIDAD MILITAR EN SANTO DOMINGO.

Sr. D. JOSÉ SANTUCHO.—*Habana 25 de Julio de 1865.*—Estimado jefe y querido amigo: Cuando el deseo de viajar, ó el contrario de no salir del país natal se extravía ó se pervierte, su exageracion da lugar á una neurosis de la inteligencia que ha sido llamada por Hoque *apodemalgia* y por Andresse *apodemantia*, siempre que aguijonea á buscar en los viajes la satisfaccion de deseos desordenados de mudar de país, sin que implique semejante anhelo aversion al hogar donde se vió la luz primera. La opuesta tendencia, ó sea la tristeza causada por el deseo extremado de volver al país natal y regresar al seno de una amante familia, es la que se conoce con el nombre de *nostalgia*, la que los franceses denominan vulgarmente *mal de país*, y la que los ingleses, con la precision de lenguaje que les caracteriza, apellidan *homessik*; de esta neurosis, pues, es de la que nos ocuparemos brevemente, por haber sido numerosos los casos que de su aparicion hemos presenciado, tanto en los campamentos como en las guarniciones de Sto. Domingo; lo que á la verdad no es extraño, pues raro será el ejército que trasladado á operar á largas distancias, haya dejado de pagar tributo en mayor ó menor escala á esta horrible enfermedad que mina las organizaciones más vigorosas y destruye la parte más sana de los ejércitos, por atacar de preferencia á los jóvenes conscriptos que acaban de separarse del cariñoso regazo de sus madres.

Aunque la nostalgia tiene lo que pudiéramos llamar, si nos es permitida la expresion, reminiscencias de la enajenacion mental, no puede calificarse de verdadera locura; es una simple neurosis cerebral que no llega á ser una monomanía, y cuyo carácter culminante es la invencible tristeza causada por la ausencia del país y el alejamiento de la familia, y un afán inconcebible de volver cuanto más pronto mejor al hogar doméstico.

Los síntomas de esta afeccion son tan conocidos y tan fáciles de apreciar, que no han hecho esforzar nuestra inteligencia para conocerlos prontamente: con frecuencia era lenta su invasion, se veia al soldado grave y taciturno, serio y con un retraimiento de la sociedad de sus compañeros, impropio de su edad, triste y vagoroso, buscando siempre la soledad para consagrar su pensamiento, sin duda libre de todo testigo extraño, á su pueblo, á sus padres y á sus hermanos. Cuando fortuitamente se hallaba en un círculo de compañeros, la distracion y el entretenimiento de los otros le hacian no dejarse dominar por completo de semejante idea;

mas si se separaba de las personas que á él se hallaban inmediatas, retornaba á su inmensa tristeza, á su agobiante afliccion. La señal de vela en el horizonte ó el tañido del vigia anunciando la proximidad de un buque lo estremecian de placer, y era frecuente en casos tales ver aproximarse los nostálgicos, solitarios y con el semblante demudado, á la cortina del muelle, desde la cual se anticipaba la vista de cualquier bajel que tratára de acercarse al puerto. Algunos de ellos, más audaces ó más violentos que los otros, rompián la barrera que constituia la cortina de la muralla del mar, rebasándola para contemplar el ansiado vapor desde las mucaras de la playa y desde los arrecifes donde las rompientes se quebraban con indecible estrépito, exponiéndose no poco á ser arrebatados por la resaca, pareciéndoles que solo por el placer de ser humedecidos de los pies á la cabeza por las turbulentas ondas que azotaban los flancos de la suspirada nave, donde se condensaban sus deseos, sus esperanzas y sus afecciones, debian arrostrar gustosos los riesgos que corrian de ser arrancados en vertiginoso torbellino desde tan peligroso observatorio, en el que agarrados á algun punto prominente de la roca marítima, necesitaban esperar llegára una ola ménos impetuosa para dejar la pedregosa playa y volver á remontarse al coronamiento de la fortificacion. Algunas desgracias deplorabilísimas hemos lamentado por tan imprudente afan, y entre otras pudiera citar la de un artillero que en Setiembre del año anterior se precipitó involuntariamente de lo alto de la muralla sobre las mucaras, costando increíbles esfuerzos recoger sus destrozados miembros.

Quando el soldado se ve dominado en mayor escala de esta enfermedad, llega á ponerse en disposicion de desatender en breve sus deberes militares, y volverse distraido hasta un punto inconcebible; entónces ya no puede disimular á las personas á él inmediatas su continuo extravío, y ya en semejantes casos no es difícil adivinar la causa del tedio que lo domina, de la afliccion que le devora. Si se le pregunta cómo se encuentra, dice que está malo, quejándose de dolores en distintos puntos de su cuerpo; su inapetencia es grande, laboriosa y tardía la digestion, la respiracion entrecortada, lenta y fatigosa, el pulso pequeño, alteradas las secreciones y la traspiracion insensible.

Sumidos en un estado de astenia nerviosa, indiferentes de ordinario á toda excitacion, la conversacion de su país ó de su familia, parece darles un nuevo ser; su semblante, ántes decaido, se anima y enrojece; sus ojos, mustios y lánguidos, adquieren un brillo inusitado, cual si destelláran de placer y de esperanza; el pulso se acelera, vibrando con tanta más rapidez al tacto, cuanto más decaido y pequeño se hallára ántes; exhalan suspiros

de ternura, y el trastorno general que les causa una conversacion hábilmente dirigida y preparada sobre el objeto de sus pensamientos, indica desde luego la clase de dolencia con que se ha de lidiar.

En algunos casos, si bien los ménos, se observaba intensa cefalalgia, frecuencia de pulso, convulsiones en las extremidades y notable excitacion cerebral, seguida á los pocos dias por un estado de colapso, en el cual una profunda sideracion acababa con los enfermos en breve tiempo. Estos casos de nostalgia aguda han sido poco frecuentes. De ordinario su marcha ha sido lenta, si bien la cabeza era asiento de dolores supraorbitarios y las facciones atribuladas expresaban el dolor y el desaliento. Los ojos, comunmente empañados y sin expresion, lo mismo contemplaban los empinados riscos y escarpadas montañas á que era preciso trepar ondulando por estrecha senda entre rápidos y angostos desfiladeros, que la brillante perspectiva que se divisaba desde la cima de una elevada cumbre despues de algunos dias de marcha penosa, cuando al lucir el astro del dia con incomparable esplendor, derramaba torrentes de luz en vasta llanura engalanada de bellas florestas, esmaltada de bohíos y conucos, y enriquecida por las argentadas ondas del Yaque, el Isena y el Ozama, cuyas márgenes pobladas de caseoros sicerontes, flamencos y cardenales, arrullaban la aurora con melodiosa armonía, fulgurando su vivo plumaje al quebrarse sobre sus pintadas alas los primeros rayos del sol naciente, y contribuyendo el conjunto á formar la brillante perspectiva que es característica á la celageria tropical en las primeras horas de la mañana cuando uno se acerca á virgenes florestas, viviendas semisalvajes y plateados torrentes. Este magnifico hosanna que la naturaleza eleva diariamente á su Criador en estos países, pasaba desapercibido de todo punto para el nostálgico, en cuya amortiguada mirada no fulgura el brillo del pensamiento, en cuya cara abatida parece que la inteligencia se halla yerta y solo impera la estupidez. Mas á pesar de todo, sus facultades mentales no se extinguian; dormian, por decirlo así, á no ocuparse del punto predilecto. La movilidad lenta y penosa les hacia preferir la situacion horizontal á otra cualquiera; los movimientos dificiles y fatigosos postran considerablemente al enfermo, cuyo único ensueño parece ser la quietud, cuyo único afán es la inaccion, y cuyo principal atractivo es la soledad y el silencio, siempre que no se le hable del suspirado viaje. Esta idea hace latir su pecho con desusado entusiasmo; y aún cuando haya sufrido algunas decepciones y sus esperanzas hayan sido chasquadas, confia en el porvenir. Desgraciado de él si pierde la esperanza, entónces se anula por completo el apetito, su digestion se perturba profundamente; la boca amarga y pastosa le hace tomar con repugnancia el alimento; sobre-

viene luego intensa cardialgia, vómitos y diarrea; creciente disnea complica esta grave situación, hasta que al fin se trastornan todas las funciones desarrollándose la fiebre éctica, que tan gráficamente describiera el inmortal creador de la escuela fisiológica. Cuando se llega á tan sensible estado, sobreviene la muerte á causa de un marasmo progresivo y de una disminucion gradual de la fuerza invadadora, pues la debilidad va en aumento, rehusan todo movimiento, no abandonan la cama y entónces ó apelan al suicidio para terminar su existencia, ó una vida puramente vegetativa reemplaza á la actividad fisiológica que sostiene la energía de la vida de relación y nutrición.

Cuando alguno intentaba simular la nostalgia, fácilmente se descubría la superchería, pues creyendo bastaba su palabra para que se le diera completa fe, decía que su enfermedad era debida á la separación de su país; mas como su semblante carecía de ese sello especial de estupor angustioso y como sus fuerzas musculares no estaban depauperadas ni su tristeza era continua, en breve se llegaba á averiguar que su pretendida enfermedad era tan solo una tentativa para ver si podía sorprender la buena fe de los que le reconocían, y lograba obtener su licencia absoluta ó al ménos evitar parcialmente por una pequeña temporada las molestias y privaciones de la guerra. En justo elogio de la moralidad de nuestro Ejército nos lisonjamos en consignar, que ha sido muy escaso el número de los que han pretendido simular enfermedades para librarse de la guerra. El soldado español en Santo Domingo se ha conducido de un modo admirable, viéndosele de continuo osado de corazón, libre de ánimo, abierto de mano, fiero en el combate, alguna vez pronto en las querellas; aunque dispuesto siempre á perdonar y olvidar las injurias y alevosías con que el artero enemigo trataba de enredarlo en asechanzas perpetuas.

No son necesarios grandes esfuerzos de imaginación para encontrar las causas que han favorecido el desarrollo de la nostalgia en nuestras tropas; solo el tránsito brusco de la tranquilidad del hogar y las pacíficas ocupaciones de sus respectivas labores á la ruda faena de la guerra y á la agreste vida, arrastrada famélicamente entre matorrales y maniguas, es suficiente motivo para explicar satisfactoriamente la presentación de la neurosis que nos ocupa: si no bastára lo repentino del cambio del estado de paz y bienestar relativo que cada recluta gozára en su casa ántes de incorporarse á sus banderas, para pasar sin transición al estruendo de los combates, á la inclemencia de las estaciones, al abrasador tormento de la sed, y á la angustiosa mortificación del hambre, en el cambio de clima tan radical hallaríamos causales para la producción de la nostalgia, pues al hollar por primera

vez el Nuevo Mundo, no solo el soldado, sino las personas de condicion social más elevada, necesitan algun tiempo para amortiguar los recuerdos del viejo mundo, y para decidirse á soportar el clima y resignarse á los nuevos hábitos y tendencias que es preciso adoptar. Se necesita una fuerza de voluntad y energía, de que no son susceptibles todos los caracteres, ni está al alcance de todos sobreponerse á los instintos del corazon que tumultuosamente alejan al recién llegado del nuevo hemisferio donde su malandanza lo lanzára. Con mayor motivo el soldado presta fácil pábulo á esta enfermedad, pues generalmente en la Peninsula se alista para pasar á Ultramar lleno de esperanzas visionarias, alucinado unas veces por el crecido haber que aquí le espera, ilusionado otras con la rebaja del tiempo de servicio concedido á los que pasan á este Ejército, estimulado no pocas al ver los licenciados de esta isla regresar á su pueblo con una suma que jamás llega á reunir un soldado en la Peninsula: se agrupan contentos y gozosos en las banderas de Ultramar, y en breve son conducidos en velera nave, que no tarda en soltar el semoviente cargamento en alguna de las Antillas. Lo placentero de la navegacion, generalmente bonancible, en el tan trasparente como magnífico golfo de las damas; la blandura y serenidad del ambiente fresco y dulce sin ser frio, en aquel puro trecho del Océano; la fragancia y aroma de las constantes brisas, que hacen suavemente deslizar el bajel, con viento en popa; la claridad de los cielos que no se empaña en el día por el más ténue cirrus; los resplandores desconocidos en Europa que en la noche tenebrosa forman las estrellas; los crepúsculos, rápidos como el pensamiento, que esmaltan el horizonte con colores al lado de los cuales palidece el arco iris; la luna deslumbradora, que al iluminar con sus claros destellos la inmensa llanura líquida, riela plácidamente sobre la perdida estela, y deja apreciar los cambiantes de colores formados al reflejarse las miriadas de constelaciones sobre el ondulante elemento; forma todo esto un conjunto tal de belleza y poesía que el recluta ve pasar un día y otro de su navegacion contento y placentero, pues al admirar las armonías con que natura embellece el dintel del Nuevo Mundo, está muy lejos de pensar en el engañador áspid que lo aguarda. Grandes balsas de algas, pajizas unas, verdes otras, constituyen la verde alfombra, confundida por los primeros navegantes de las Antillas con islas flotantes, y consideradas siempre como heraldos del Nuevo Mundo, pues á los pocos dias de hallarlas en alta mar, se abordan ya las playas más ó ménos hospitalarias de las Antillas. El alegre recluta, enajenado de gozo con las impresiones placenteras del feliz viaje que acababa de terminar, no bien estampaba su huella en alguna playa dominicana, comenzaba á experimentar decepciones y desengaños que le hacian

fácil pasto de la nostalgia. Aunque distraído en el viaje, los alimentos salados que ha tomado con abundancia á bordo, han perturbado sus digestiones y reblandecido sus encías; las exhalaciones de un clima húmedo y cálido y de un suelo vírgen, los vapores de los rios, el aire condensado de aquellos espesos é infranqueables bosques, y una vegetación profusa conmueven desagradablemente organizaciones acostumbradas á habitar en terrenos poblados y países de agricultura laboriosa. La falta de casas y tiendas hace ver al pobre conscripto que hay sol que alumbra, mas quema, y que en la noche hay intensos relentes que taladran hasta la más espesa lona. Contraria ya un poco el ánimo del novel soldado en campaña esta falta de refugio de las inclemencias atmosféricas, mucho más cuando despues de llenar su servicio militar, tiene que ocuparse bajo la direccion de sus jefes en talar las cercanías del campamento, para evitar una sorpresa nocturna, en fabricar una deleznable choza para que le reserve del sol, y en caminar constantemente para recibir un alimento al que no está acostumbrado, pues el plátano, ñame, yuca, boniato y otros alimentos tropicales, si bien son nutritivos, no es fácil acostumbrarse de pronto á ellos. La dificultad de satisfacer la sed en repetidas ocasiones; los cortos momentos que es posible consagrar al sueño cuando un enemigo cauteloso espía los menores movimientos; la falta de ropa con que cubrir la desnudez; la angustia que brota en el pecho al ver enfermar cotidianamente nuevos compañeros; el terror y la ira que á la vez conmueven el ánimo, al ver caer mortalmente herido un paisano ó un amigo, sin divisar al homicida que asestára el golpe mortal, etc.: todas estas causas han gravitado sobre nuestros soldados en Santo Domingo, y no es de extrañar ciertamente hayan provocado la aparicion de la grave enfermedad que consume sordamente la constitucion, conduciendo unas veces al suicidio, otras al idiotismo, y siempre á un fin prematuro, si no se satisface la idea fija y exclusiva que los domina.

El tratamiento de esta dolencia es tan eficaz como sencillo, si se traslada inmediatamente al enfermo al puesto donde se hallan sus afecciones. Desgraciadamente en campaña es más fácil recetar que obtener se cumplan las prescripciones arregladas á la justicia y á la humanidad; así es que ántes de apelar al embarque, nos valiamos de un tratamiento moral, ineficaz á decir verdad las más veces, por más que procurábamos ajustarnos en dicho plan moral á los consejos de eminentes autores que han escrito elocuentemente sobre el particular, pero què es muy posible no hayan tenido la desventura de hallarse entre legiones nostálgicas. En consonancia con lo aconsejado en casos tales, cuidaba de distraer al paciente del mejor modo posible, tratándole con dulzura, procurándole variedad en los alimentos,

aliviándole de las fatigas del servicio y halagándole con esperanzas lisonjeras. Algunas veces las palabras afectuosas y consoladoras han dado nuevo sesgo á sus ideas, haciendo palpitar su corazón con vivas esperanzas; muchísimos se restablecían con la promesa formal de embarcarlos para su país; mas si tardaba algun tiempo en llegar buque, y por su estado de reposición no se les apuntaba para el embarque, descorazonados y abatidos recaían los más, sin que nuevas protestas y ofrecimientos bastáran ya á tranquilizar su angustiado pecho, tristemente confiado en su pronta salida: semejantes desgraciados fallecían despues en breve, no pareciendo sino que su exquisita sensibilidad, cruelmente burlada, gemía bajo el doble sentimiento de la fe engañada y la confianza perdida.

Era en vano apelar á tratamiento farmacológico, la neurosis de la inteligencia que nos ocupa, no cede á ningun plan farmacéutico, pero como la fijez de la idea que domina, da lugar á trastornos funcionales de indole varia, excusado es decir que cada perturbación que origine deberá combatirse de modo diverso, no olvidando nunca la causa inicial del padecimiento, y no omitiendo llevar á cabo el abandono de la localidad, si causas superiores no se oponen al logro del remedio supremo que nunca falló en la curación.

Acabo de recibir un parte telegráfico de Cuba, en que me anuncian el canje completo del resto de los prisioneros: aunque con el laconismo del telégrafo no me mientan á Gascon, me complace en creer se hallará ya rescatado, tal vez Vd. por la via inglesa ó americana reciba noticias más adelantadas: de todos modos terminó la ansiedad que por su suerte se abrigaba.

Consérvese Vd. bien, y ordene lo que guste á S. S. Q. S. M. B.

G. ANDRÉS Y ESPALA.

REVISTA EXTRANJERA.

Nuevos aparatos é instrumentos de Cirugia.

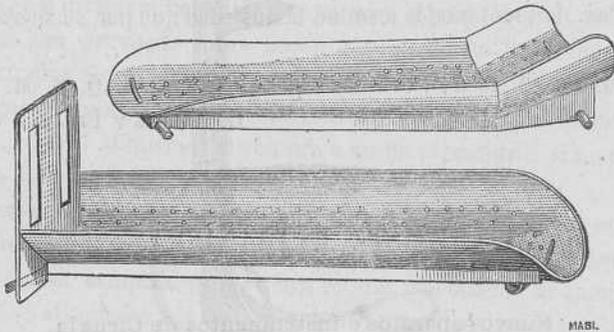
Son tantos y tan rápidos los progresos que se han hecho en el ramo de instrumentos de veinte años á esta parte, tan multiplicadas las invenciones, que no solo se ha reformado por completo el arsenal quirúrgico, sino que se ha aumentado hasta tal punto, que ya se empieza á sentir la necesidad de obras especiales que traten de este objeto (1). Sería impo-

(1) Tenemos entendido que Mr. J. B. Bailliére trata de publicar una obra especial de instrumentos de cirugía: gran servicio prestaría á la ciencia con ello el célebre editor francés.

sible estar hoy al corriente de las nuevas adquisiciones que de la mecánica hace la cirugía, sino á costa de gran trabajo y no pocos sacrificios para buscarlos, diseminados como estan en todas las publicaciones periódicas. Nosotros, que sentimos esta necesidad y que deseamos tener al corriente á nuestros lectores de todas las novedades de la ciencia, haremos un lugar en nuestra REVISTA á asunto de tanta importancia, publicando todos los nuevos inventos, describiéndolos é ilustrándolos cuando no puedan comprenderse fácilmente con solo la explicacion. Ya en números anteriores hemos descrito algunos, y hoy lo hacemos de varios presentados últimamente á las Academias de Medicina y á la de Ciencias de París.

En la sesion del 27 de Junio ha presentado Mr. Charrière á la Academia Imperial de Medicina una gotiera que ha construido por indicacion del doctor Carof. El objeto que su autor se ha propuesto llenar con su invento es generalizar el método de irrigaciones continuas en el tratamiento de fracturas y heridas graves de los miembros, evitando el que las partes que no han de sufrir el tratamiento esten empapadas con el líquido de la irrigacion que se filtra: fácilmente se concibe á la simple vista del aparato que el autor ha conseguido su objeto.

Fig. 1.^a



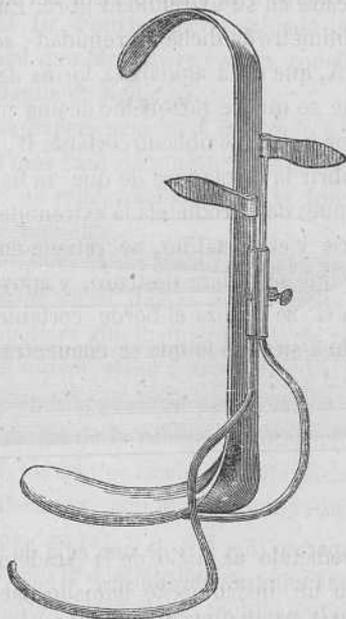
MABL.

Compónese este aparato (fig. 1.^a) de una caja de lata, cobre ó zinc, con una gotiera de la forma comun sobrepuesta, y cuyo fondo está sembrado de pequeños agujeros en la parte que corresponde á la caja. El agua que escurren las partes irrigadas, se escapa al través de los agujeros y pasa á la caja: á los extremos de esta hay dos aberturas para dar salida al líquido, el que por medio de tubos de goma va á parar á las vasijas que se colocan debajo de la cama.

Para aplicar este aparato hay que valerse de los medios comunes usados para la irrigacion continua, y solo debe mantenerse fija la caja por medio del algodón, á fin de que no moleste al enfermo (1).

Mr. Mathieu ha presentado á la misma corporacion en la sesion del 21 de Julio un especulum (fig. 2.^a) cuyas dos ramas pueden obrar separadamente, y que está destinado á practicar la operacion de la fistula vésico-vaginal, método americano. El inventor dice que viendo hace un año practicar dicha operacion en condiciones difíciles, se le ocurrió la idea de modificar el especulum de Mr. Marion Sims, añadiendo dos ramas separadoras que se alojan en los bordes del canal del especulum, y que pueden moverse á voluntad despues de introducido el instrumento en la vagina. Estas ramas estan ajustadas á una corredera, y el operador puede fijarlas en el sitio que juzgue necesario por medio de un tornillo.

Fig. 2.^a



M.D.C.

En el año último se ha usado este instrumento en la clinica del doctor

(1) *Bulletin de l'Académie Imperial de Médecine*; tomo XXX, pág. 926.

Nélaton, después lo ha sido por MM. Jarjavay, Léon, Labbé, Horteloup hijo, y en fin, recientemente por Mr. Denovilliers en un caso extraordinariamente difícil, en el cual ha hecho posible una operación que presentaba las mayores dificultades. Las dos ramas del instrumento toman su punto de apoyo dilatando la parte sobre que se opera, dan por este medio mayor espacio, y hacen ménos molesta la posición del Ayudante encargado de sostenerlo: el mecanismo no puede ser más sencillo (1).

MM. Robert y Collin han expuesto á la Academia un nuevo instrumento, llamado *sinecotomo* (fig. 3.^a), construido segun las indicaciones del doctor Desmarres.



El objeto de este instrumento es destruir las sinequias y evitar de este modo la operación de la iridectomia en los enfermos atacados de iritis ó iridocoroiditis.

Se compone de una varilla plana fija en un mango, y redondeada en su extremidad libre. En uno de sus bordes y á un milimetro de dicha extremidad, se encuentra una escotadura A, que da á aquella la forma de un gancho: otra varilla que se mueve por medio de una palanca C, está terminada por un borde oblicuo cortante B, siendo bastante larga para cubrir la escotadura de que se ha hecho mérito.

Después de introducida la extremidad del instrumento entre el iris y el cristalino, se retiene en la escotadura la sinequia que se quiere destruir, y apoyando el dedo sobre la palanca C, se desliza el borde cortante B sobre el gancho, cortando á su paso lo que se encuentra en la ranura (2).

MABI

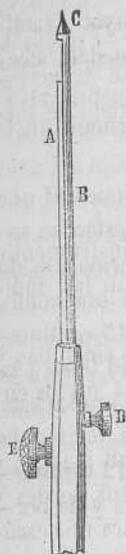
Mr. Charrière ha sometido al juicio de la Academia de Medicina en la sesión de 1.º de Agosto un instrumento llamado *sacabocados* histológico (fig. 4.^a), fabricado por indicación de Mr. Duchenne de Boulogne.

(1) Boletín citado; tomo XXX, pág. 968.

(2) *Gazette médicale de Paris*, 29 de Julio, núm. 30.

Este instrumento está destinado á buscar aisladamente en la profundidad de los tejidos un pequeño fragmento de ellos para someterlo al exámen microscópico, lo cual no se obtiene tan fácilmente con el harpon de Mr. Mideldorff.

Fig. 4.^a



Se compone de una varilla cilíndrica A B C dividida en dos mitades, una de las cuales B está fija al mango por el tornillo D, y la otra A se pone en movimiento sobre la primera por medio del tornillo E. Se introduce el instrumento cerrado á la manera del troacar explorador, cuya forma tiene; despues se abre, y cogiendo el fragmento de tejido entre la muesca que forma la separacion de las varillas, es dividida por los bordes cortantes de las mismas, encontrándose encerrado en una cavidad que hay en el interior de dichos extremos. Se retira entónces el instrumento, teniendo cuidado de no enganchar los tejidos al traves de los cuales ha pasado (1).

El Dr. Fournié ha imaginado un espejo reflector de la laringe que Mr. Charrière ha construido y presentado á la Academia de Medicina.

La experiencia ha demostrado á Mr. Fournié que la manera más fácil de alumbrar la laringe consiste en proyectar la luz por medio de un espejo colocado en la frente, y al efecto ha hecho construirlo del modo siguiente.

El reflector se compone de un espejo cóncavo redondo, fijado á la extremidad de una varita de acero, que se puede inclinar en todas direcciones sobre una pequeña gotiera almohadillada que se aplica sobre la raíz de la nariz. Colocado así el espejo, viene á estar inmediatamente encima del plano ocular, y se sostiene en esta posicion por la varilla de acero que va á colocarse sobre la línea media de la cabeza, recorriéndola hasta la parte posterior, en donde se divide en dos ramas á fin de darle mayor fuerza. Esta varilla tiene tres articulaciones, con el objeto de reducirla á pequeño volumen para colocarla en una caja (2).

Creemos que por solo la descripción se comprenderá bien la forma de este último instrumento, y por eso no acompañamos dibujo.

Ha sido presentado á la Sociedad de Cirugía en París un especulum larín-

(1) *Gazette Hebdomadaire*, núm. 31, Agosto 4.

(2) Boletín ya citado; tomo XXX, pág 872.

geo inventado por el doctor Labordette (de Lisieux) con el cual puede el cirujano ménos experimentado examinar el fondo de la garganta, y ver á la luz natural la epiglotis, la glotis y las cuerdas vocales, apreciar el estado patológico de estos órganos, y aplicar directamente y con la mayor exactitud los medicamentos que reclamen las enfermedades que puedan afectarlos.

Hé aquí la descripción que de este instrumento hace Mr. Verneuil en la *Gazette hebdomadaire*:

«Es un verdadero especulum bivalvo, análogo en dimensiones al que sirve para la vagina, con la diferencia que las válvulas sobrepuestas se separan como lo hace el pico de un ave. Para adaptarse á la conformación de las partes, y llenar el uso especial á que se le destina, presenta una configuración especial. La válvula superior ó palatina, larga de 15 centímetros (para un adulto), sobrepasa 5 centímetros en su extremidad libre á la inferior. Esta parte excedente encorvada hácia abajo á los 45 grados está provista de un espejo oval sólidamente engastado y destinado á recibir la imágen laríngea. La válvula inferior ó lingual es recta, larga de 12 centímetros y terminada en su extremidad libre por una ranura mediana y de bordes redondeados.

El instrumento es bastante ancho (3 á 4 centímetros), pero cerrado presenta poco espesor; cuando se abre, la separación en su extremidad libre mide cuando ménos 3 centímetros, de suerte que el istmo de la garganta está bastante franco para permitir la entrada de los rayos luminosos y el uso de los instrumentos.

Cuando está aplicado el especulum, presenta las relaciones siguientes: la válvula superior toma su punto de apoyo en los incisivos; despues se aplica atras por su cara convexa sobre la parte más posterior de la bóveda palatina y sobre el velo del paladar, al cual levanta; su extremidad libre toca á la pared posterior de la faringe: la válvula inferior cubre la cara dorsal de la lengua, obrando como lo haria una espátula ancha; oprime el órgano en toda su extensión hasta las cercanías de la epiglotis, é impide los movimientos de elevación de su base, que tanto dificultan el exámen de la laringe.

La introducción, sin ser muy difícil, exige sin embargo algunas precauciones, y sobre todo destreza. Convenientemente situado el enfermo delante de una ventana, con la boca abierta, y templado el instrumento con agua caliente, se lleva sin vacilación alguna al fondo de la garganta; la bóveda palatina y el velo sirven de guía á la válvula superior: el eje del especulum debe corresponder poco mas ó menos al eje curvo de la cavidad buco-

faringea. Cuando el pico ha llegado al extremo posterior de la faringe, se abre el instrumento comprimiendo la rama inferior. Esta presión debe hacerse rápidamente, sin vacilar y sin mover de un lado á otro el instrumento, sin lo cual se ejercería un frote en la base de la lengua, que provocaría las náuseas y hasta el vómito.»

Estas dificultades, dice el *Journal de Médecine et de Chirurgie pratiques*, son fáciles de superar. A pesar de nuestra poca experiencia hemos podido, como otros médicos, aplicar el especulum, á la vista de Mr. Labordett, y nos hemos convencido con placer que dispensa el uso embarazoso de espejos reflectores y de la luz artificial, al ménos para curas ordinarias. Hemos comprendido igualmente que el instrumento puede estar colocado mucho tiempo, que no impide respirar bien, y en su consecuencia es fácil con su concurso aplicar medicamentos á partes circunscritas de la laringe.

En fin, nos ha parecido que en los casos de asfixia el especulum laríngeo permitirá introducir en las vías aéreas los tubos de insuflación, instrumentos que se aplican generalmente por cumplir, y que de cien veces las noventa y nueve enfilan el esófago en vez de penetrar en la laringe (1).

ANGUIZ.

BIBLIOGRAFIA.

ANÁLISIS DE LA MEMORIA ESCRITA POR LOS DOCTORES WEIX MITCHELL MOREHOUSE Y KEEN, sobre las heridas y otras lesiones de los nervios determinadas por armas de fuego. (*Journal de l' Anatomie et de la Physiologie*, núm. 4, año 1865.)

Los autores de esta memoria han tenido presentes 120 casos de diferentes lesiones de los nervios para escribir este importante trabajo. Examinan primero los efectos primitivos de las heridas de los nervios, y consignan que, en general, no ha sido muy vivo el dolor sufrido á consecuencia de dichas lesiones, siendo completamente nulo en 16 casos de 48; en otras ocasiones el dolor ha sido muy vivo en una parte del cuerpo lejana del sitio herido. La parálisis de movimiento y sentimiento ha sido muy notable: 52 veces entre 45 hubo pérdida total del movimiento en todo el miembro, con pérdida (en general menor) de la sensibilidad. Otras veces hubo pérdida parcial del movimiento y poca de sensibilidad. Generalmente en algunos minutos ó en

(1) *Journal de Médecine et de Chirurgie pratiques*. Agosto de 1865, pág. 376.

algunas horas reaparecia la influencia de la voluntad en la mayor parte de los músculos, dejando un solo grupo de ellos más ó ménos paralizado. Casi siempre los nervios motores han sufrido mucho más que los nervios sensitivos; su parálisis era más permanente, pronunciada y extensa que la de los nervios sensitivos, lo cual no deja de ser curioso cuando se considera que ambos órdenes de tubos existen en el mismo tronco nervioso. Los autores se preguntan si es posible que las dos especies de tubos nerviosos esten dispuestos en haces distintos, y puedan por consiguiente experimentar así una *comocion* diferente en cada uno de ellos, ó si es posible que los nervios sensitivos resistan á las lesiones más que los otros.

Los autores consignan cinco observaciones de heridas de la medula espinal. Las de la cabeza, que son más numerosas, han tenido por resultado la epilepsia, la corea ó la locura. En uno de los casos (núm. 2.º) entró por la boca una bala y se ha clavado en el cuerpo de la tercera vértebra: el hombre cayó sin sentido, y al volver en sí se encontró paralizado de todos sus miembros. El movimiento y la sensibilidad aparecieron en las piernas despues de una hora, y en el brazo izquierdo á las cuarenta y ocho, persistiendo en parte la parálisis del brazo derecho, del cuello y de la region lateral derecha del tórax. Cuando fué visto el herido un mes despues por los autores, presentaba una fistula en la faringe, y reconocieron perfectamente por medio del estilete de Nelaton la presencia de la bala al final de la fistula, cuyo proyectil extrajeron con facilidad con el auxilio de una pinza. La curacion fué rápida, pero salió por la fistula la mayor parte del cuerpo de la tercera vértebra y del conducto de la arteria vertebral. A pesar de todo esto, la arteria vertebral no ha experimentado la menor lesion, y la columna vertebral se ha consolidado de tal modo que le permitia todos los movimientos de la cerviz.

Han visto los autores un gran número de casos en los que pasando una bala al lado de la espina dorsal, ó hiriéndola, ha causado la parálisis del movimiento y de la sensibilidad más ó ménos completamente y por más ó ménos tiempo, pero casi siempre de una manera muy intensa, y sin la menor lesion de los huesos en la mayoría de casos, lo cual, aunque no es raro, es de muy difícil explicacion. Rechazando la idea de una parálisis refleja consideran los autores estos fenómenos como resultado de una *comocion* por el choque de la bala que se extienda á la medula espinal ó á los nervios en el sitio por donde salen de las vértebras.

Los autores señalan cinco heridas de nervios especiales, á saber: una del gran simpático, otra del quinto par, y tres del nervio facial. La del gran simpático (caso núm. 7) es notable sobre todo porque es el único caso conocido de semejante lesion en el hombre, y confirma las experiencias de Cl. Ber-

nard sobre la seccion de este nervio en los animales. El hombre á que se refiere este caso fué herido el 3 de Mayo de 1865. Miraba á la izquierda cuando una bala entró en el cuello por el lado derecho á media pulgada por detrás de la rama de la mandíbula inferior. Ascendiendo un poco el proyectil, salió por el otro lado cerca de la mandíbula por debajo y á media pulgada por delante de su ángulo. El herido cayó sin sentido, y despues de media hora volvió en sí, encontrándose con la boca llena de coágulos, pero no habia flujo sanguíneo al exterior. Poco ántes anduvo tres millas inglesas para que le curasen sus heridas, y en el camino se apercibió de que su palabra era difícil, la voz ronca y la deglucion muy dolorosa. Sus heridas se curaron en seis semanas; la palabra y la deglucion se hicieron más fáciles. Durante la cicatrizacion ha sufrido mucho dolor en la parte posterior del cuello, y en la cabeza especialmente despues de hacer algun ejercicio. Un mes despues de haber recibido la herida, uno de sus compañeros le llamó la atencion acerca del singular aspecto de su ojo derecho. Cuando fué examinado por los autores el 15 de Julio de 1865, la pupila de dicho ojo era muy pequeña y ligeramente oval, y la del opuesto ancha y redonda. Habia habido algo de ptosis del ojo derecho, su ángulo exterior parecia estar un poco más bajo que el otro, y el globo de este ojo era algo más pequeño que el del lado opuesto. La conjuntiva derecha estaba ligeramente ingurgitada, y el ojo correspondiente se volvió miope y afectado de epifora. El herido pudo ver muy bien los objetos iluminados por la luz del sol, pero á muy poco tiempo apercibió haces de luz roja en el ojo derecho, y más tarde en el izquierdo. El exámen con el oftalmoscopio no ha podido demostrar nada de anormal. Despues del descanso no presentaba la menor diferencia ni de color ni de temperatura; pero despues de hacer algun ejercicio se observaba una rubicundez marcada en el lado derecho de la cara con dolor en toda esta region, y el enfermo seguia además percibiendo los haces de luz en el ojo derecho. Su voz estaba aún algo enronquecida. Se quejaba mucho de dolor de cabeza, sobre todo en la frente, y creia que su memoria estaba algo debilitada. Despues de tres meses que estuvo sometido á un tratamiento tónico, volvió á su regimiento cuando ya casi todos estos síntomas raros habian desaparecido.

Los autores consideran á estos síntomas como signos de una lesion del gran simpático, porque casi todos los fenómenos de la segunda fase de esta lesion en los animales se encuentran aquí. Pero hacen notar que hay otra explicacion posible, á saber, la de una conmocion por lá bala de la region cilio-espinal de la medula que podria dar lugar á modificaciones semejantes en el estado de la pupila. Añaden tambien que este hombre no habia experimentado los demás síntomas generales de las contusiones y conmociones de la medula es-

pinal. Es sensible que no hayan visto al enfermo en otras circunstancias que permitiesen hacer un diagnóstico más preciso.

Han observado tres casos de heridas del nervio facial, todas muy semejantes. Las tres heridas eran del nervio facial izquierdo en su trayecto á través del peñasco, y los tres heridos han perdido el oido. Los dos más gravemente heridos cayeron sin conocimiento. Todos han presentado parálisis facial y epífora; han perdido la contractilidad electro-muscular, y presentaban la córnea dirigida hácia arriba, ocultándose debajo del párpado. El tacto no habia disminuido, pero el sentido del gusto en el lado izquierdo, y los movimientos de la lengua eran muy molestos; la dificultad de hablar muy marcada especialmente en los sonidos labiales y guturales. Uno de estos casos, en el que el nervio no estaba quizá más que contuso, ha curado completamente por medio de la electricidad; pero los otros dos no se mejoraron.

Los autores han visto un gran número de parálisis dependientes de golpes y de luxaciones, tales como se observan á menudo en la práctica civil. Estan de acuerdo con los Sres. Malgaigne y Duchenne á propósito de estos accidentes; pero llaman la atencion acerca de su semejanza con las heridas por armas de fuego, bajo el concepto de que casi siempre la sensibilidad está ménos afectada que la motilidad. Generalmente son dichas parálisis la consecuencia de cambios secundarios sobrevenidos en los nervios, como parece probarlo su aparicion tardía y la série de lesiones consecutivas á que dan lugar.

Citan tres casos (números 16, 17 y 18) de una lesion ó herida de un nervio motor, acompañada de los fenómenos ordinarios de este lesion, pero seguido despues de trastornos de otros nervios del mismo plexo, ya nazcan de otros cordones, ya del mismo, pero siempre por encima del punto herido. Estos trastornos consistian en la pérdida de las propiedades de estos nervios, tanto bajo la influencia de la voluntad como bajo la de la electricidad, seguidos de la atrofia de los músculos en que se distribuyen, como si estos nervios hubiesen sido interesados primitivamente. Los autores rechazan la teoría de una accion refleja, y tambien la explicacion del Sr. Duchenne (*De électrisation localisée*, 2.^a edicion, pág. 494), quien cree que existe una especie de solidaridad entre todos los nervios de un miembro, y que uno de ellos no puede ser impunemente paralizado desde luego sin comprometer la inervacion general de este miembro. Atribúyense estos efectos secundarios á la inflamacion que, teniendo su origen en la herida, se ha extendido á lo largo del nervio herido y se ha propagado á uno ó muchos cordones primitivos (pág. 66). La explicacion del Sr. Duchenne, dicen, no está seguramente bien justificada, porque aunque haya expuesto una teoría que tiene un fon-

do de verdad, es aquí inaplicable, puesto que las ideas expresadas están sostenidas por circunstancias que faltan en los casos que este autor ha observado, y que eran evidentes en los de que se ocupa esta memoria. Bastará analizar la observación 17, concerniente á una *herida del nervio exterior anterior torácico*, para confirmar lo anteriormente expuesto.

Tres días después de un acceso de neuralgia sobrevino un estado inflamatorio subagudo de las articulaciones de los dedos y parálisis motriz. Estos trastornos procedían de los nervios mediano y músculo cutáneo que proceden de otro cordón que el nervio torácico externo anterior. Añádese á esto la sensibilidad de dichos nervios á lo largo del miembro, sensibilidad que se ha presentado después de mucho tiempo y que subsistió después.

En lo que concierne á las alteraciones de la nutrición, punto tratado muy extensamente, los autores las resumen así. «Nos parece dudoso que la atrofia sea consecuencia de una enfermedad puramente cerebral; la atrofia es en general el resultado de una grande alteración espinal. En los casos de atrofia muy rápida, sobre todo si es parcial, se debe suponer que la médula es su origen cuando se está seguro que depende de la enfermedad de un centro nervioso. La herida de un nervio que aísla los músculos de la médula espinal causa la atrofia. La destrucción de los centros espinales la causa igualmente en las partes que rigen. Así una lesión de la médula espinal en la región dorsal superior, que deja intactos los centros inferiores, no dará lugar á la atrofia más que por falta de actividad; pero si estos centros se desorganizan por debajo, puede tener lugar la atrofia en los músculos que reciban sus nervios.

Añadamos á estos hechos que un nervio puede ser herido y la parálisis parcial tener lugar sin atrofia; las atrofas no tienen relaciones exactas con la extensión de la parálisis. Estos detalles demuestran que hay en los músculos fibras nerviosas motrices y fibras nerviosas nutritivas, y que el centro que los anima se encuentra en la médula espinal. La analogía nos presta también algún apoyo, puesto que, como demostraremos, es menester admitir que en la piel como en los músculos hay nervios de sensibilidad especial y nervios que presiden á su nutrición. Los autores creen que estos nervios nutritivos son los nervios simpáticos.

Las alteraciones de la nutrición de la piel y de sus anexos, á las que se hizo alusión hace poco, han sido muy curiosas en muchos casos. El Sr. Paget (*Med. Times and. Gaz. Medic.* 1864) ha sido el primero en describirlas compendiadamente; pero los autores del trabajo que analizamos y (que han dado de ellas una descripción detallada) consideran que el cirujano que esté al corriente de los hechos relativos á las heridas de los nervios, podría hacer un

buen diagnóstico tan solo con estos síntomas, los cuales son de dos especies: la alteracion ménos grave sobreviene en los casos de una division completa del nervio; la más grave y la más frecuente tiene lugar cuando la division es incompleta. Esta ataca á las manos y los piés, y sobre todo la piel de los dedos que la hace tersa, lisa, jaspeada, eccematosa y sin vello; las uñas se ponen muy encorvadas, y existe casi siempre un dolor quemante muy vivo. El limite entre la piel sana y la piel enferma esta muy marcado en general. Las secreciones de la piel estan por lo comun suprimidas, pero algunas veces se aumentan notablemente, y su olor es muy ácido como el del vinagre. La nutricion de las articulaciones se altera mucho en general. Comunmente esta afeccion se parece bastante al reumatismo sub-agudo, hasta el punto de que los autores indican la conveniencia de averiguar si el reumatismo tiene algo de nervioso como de químico en su causa. Esta alteracion de las articulaciones y la contraccion de los músculos son generalmente los obstáculos más difíciles para poder obtener la curacion.

LOSADA.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Nuestro compañero y querido amigo D. Cesáreo Fernandez Losada ha extraído el dia 20 con toda felicidad un voluminoso cálculo urinario fuertemente adherido á las paredes de la vejiga, practicando al efecto la talla bilateral por un procedimiento particular suyo. El enfermo orina ya perfectamente por la uretra, y no hay un soló motivo que haga temer por el lisonjero éxito de la operacion. Más adelante nos prometemos publicar la historia de este caso redactada por el mismo Sr. Losada.

Ministerio de la Guerra. — Excmo. Sr.: La Reina (q. D. g.) tomando en consideracion las razones expuestas por V. E. en su comunicacion de fecha de hoy, se ha servido concederle la autorizacion que solicita en la misma para que pueda pasar una revista de inspeccion á los hospitales militares de Valencia y Barcelona, debiendo llevar en calidad de Secretario al Médico mayor sin antigüedad D. Angel Sanchez y Pantoja, siendo al propio tiempo su Real voluntad, que durante la ausencia de V. E. se encargue del despacho de los negocios de la direccion del cuerpo de su cargo el Inspector médico D. Leon Anel y Sin. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. — Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de Agosto de 1865. — *O'Donnell*. — S. Director general de Sanidad militar.

El mismo dia en que fué expedida la anterior Real orden, salió de esta Corte para Valencia el Excmo. Sr. Director general del cuerpo, conándonos que en aquel punto ha inspeccionado con grande actividad todo el servicio sanitario del Ejército. Suponemos que hoy se ocupa en igual operacion en la populosa capital del Principado catalan.

Con objeto de que pueda atenderse á cualquier incidente del servicio con la urgencia necesaria, se ha mandado crear por Real orden de 11 del corriente una seccion más de treinta hombres en la primera Compañía sanitaria con soldados voluntarios de los cuerpos de la guarnicion que reunan las circunstancias de reglamento.

Por Real orden de 12 del corriente se ha dispuesto que á fin de armonizar en el Cuerpo el sistema de retiros forzosos con el de otras armas é institutos análogos, se consulte para el que les corresponda con arreglo á la ley vigente, á los Inspectores que exceden de la edad de sesenta y dos años, y á los Jefes y Oficiales de sesenta, que son las edades que rigen en Administracion militar. En cumplimiento de esta Real disposicion deben, segun nuestras noticias, ser propuestos en la Peninsula para el retiro forzoso los señores Chinchilla, Branguli, Mundet, Carabias, Juan, Monedero, Falp, Nuñez y García Roca, y en la seccion de Farmacia Tapia (D. Antonio), por haber cumplido ya con exceso las edades que se prefijan en la mencionada Real orden.

Del Memorial de Infantería copiamos la siguiente Real orden, expedida en 23 de Julio próximo pasado.

«Excmo. Sr.: La Reina (q. D. g.) conformándose con lo informado por la Junta consultiva de Guerra y los Directores generales de Administracion y Sanidad militar, ha tenido á bien mandar lo siguiente:

1.º Las compañías de todas las armas é institutos del Ejército que se hallen destacadas y separadas de la plana mayor de sus batallones ó escuadrones, serán asistidas facultativamente por los Oficiales de Sanidad militar destinados á los cuerpos que se encuentren en la misma guarnicion, ó que sirvan en los hospitales ó se hallen desempeñando otras comisiones, los cuales prestarán este servicio por turno y sin retribucion.

2.º Donde no hubiese Oficiales efectivos de Sanidad militar, serán estos reemplazados por los honorarios ó graduados.

3.º Solo á falta absoluta de profesores de las clases expresadas podrá encomendarse el servicio de que se trata á un facultativo civil, elegido por el Jefe de la fuerza.

4.º Los facultativos civiles serán retribuidos con 30 escudos mensuales, siempre que exceda el destacamento que asistan de tres compañías, y si no cuenta más que este número ú otro menor, la retribucion que se les abone será de 18 escudos mensuales.

5.º La asistencia á individuos sueltos y partidas pequeñas, se remunerará con 500 milésimas de escudo por visita.

Y 6.º Las gratificaciones expresadas serán reclamadas por los cuadros en los extractos de revista y satisfechas por la Administracion militar.»

En nota de 30 de Julio, incluida en carta de la Habana recibida por el último correo, nos dice nuestro digno colaborador D. Gregorio Andrés y Espala, lo siguiente: «Acaba de llegar Gascon á esta capital en compañía de todos los prisioneros que últimamente se negaron á entregar al General Gandara, y que al fin se cangearon por mediacion del Brigadier de la Armada Sr. Lozano. Aun cuando no he podido ver á nuestro compañero, me aseguran que se encuentra perfectamente restablecido de sus anteriores dolencias.» Tambien nos lo afirma otra carta de igual fecha. Todos los indi-

víduos del cuerpo participarán de nuestra satisfacción al saber que está ya en salvo y á la sombra de nuestra bandera este valiente veterano, á cuyo valor y firmeza deben en gran parte su conservacion los enfermos y heridos prisioneros.

El Farmacéutico mayor del hospital militar de Manila D. José Morales y Villa ha fallecido el 16 de Junio último á consecuencia de una afeccion, que ha recorrido rápidamente sus periodos, y que parece ser una de las fiebres tifoideas, que han causado no poca mortandad en los europeos. Acompañamos en su justo dolor á su desconsolada familia. El cuerpo ha perdido uno de sus mejores oficiales de la seccion de Farmacia. Contaba treinta y seis años de servicio, y habia hecho la campaña de la guerra civil y la de Africa.

Por el Capitan general de Filipinas se ha anticipado permiso para regresar á la Peninsula, por enfermo, al primer Ayudante médico D. José Guerrero y Scarnichia, en atencion á que la dolencia que sufre es incurable en aquel pais.

A propuesta del Capitan general de la Isla de Cuba se ha mandado abonar por entero el sueldo de todo el tiempo que estuvieron prisioneros, asistiendo los heridos en Santiago de los Caballeros, á los practicantes D. Juan Garcia Vega y D. Pedro Quintano.

No en vano esta REVISTA brindó desde el principio con sus páginas á todos los individuos del Cuerpo de Sanidad militar que quisiesen contribuir con sus trabajos á los objetos que la misma se propone. En efecto, no solamente publicamos con frecuencia artículos originales sobre puntos científicos y aplicaciones prácticas, sino que sobre iguales materias han visto la luz en la REVISTA curiosos trabajos remitidos por nuestros colaboradores destinados en los diferentes puntos sujetos al gobierno español en Africa, Asia y América, porque á todos anima igual tendencia, ni tampoco hemos dejado de publicar datos curiosos sobre el servicio médico militar de los paises en que constante ó accidentalmente ha flotado nuestra bandera. Nuestro excelente amigo D. Enrique Suender, primer Ayudante médico del Ejército de Filipinas, nos tiene asimismo ofrecido un trabajo clinico sobre un succedáneo de la quina, que es indígena en aquel pais, y que nos remitirá tan pronto como pueda concluir sus observaciones. Así esperamos continuar el laudable estímulo de los médicos ilustres de la peninsula que nos dejaron consignadas noticias de los medicamentos con que tanto las Indias Orientales como las Occidentales, enriquecen desde anteriores épocas nuestra medicina patria.

Por lo no firmado, el Srio. de la Redaccion,
BONIFACIO MONTEJO.

Editor responsable, D. Juan Alvarez y Alvarez.

MADRID: 1865. Imp. de D. Alejandro Gomez Fuentesnebro,

Colegiala, 6.